



Catequesis de Casitas de oración (para adultos)

Semana del 14 al 20 de abril de 2019. (Domingo de Ramos)

«Murió por nuestros pecados, según las Escrituras»

1.- La Palabra de Dios:

1ª Lectura: Isaías 50,4-7: No me tapé el rostro ante los ultrajes, sabiendo que no quedaría defraudado

Salmo: 21: Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?

2ª Lectura: Filipenses 2,6-11: Se rebajó, por eso, Dios lo levantó sobre todo

Evangelio: Lucas 22,14-23,56: He deseado enormemente comer esta comida pascual con vosotros, antes de padecer.

Monición: La triple negación de Pedro a Jesús es uno de los acontecimientos más aleccionadores en todo el proceso de la Pasión de nuestro Señor, pues revela la naturaleza **humana** de nuestra Iglesia **divina**.

Ahora que estaré recién confesado, empezaré a prestar más atención a las veces que niego o estoy por negar a Jesús con mis actitudes de indiferencia, amor propio y otras debilidades propias de mi historia personal.

Del Santo Evangelio según San Lucas (Lc 22,14-23,56)

(+++ Gloria a Ti, Señor)

Luego comenzaron a discutir sobre quién de ellos era el más importante. Jesús les dijo: “Los reyes de las naciones las gobiernan como dueños, y los mismos que las oprimen se hacen llamar bienhechores. Pero no será así entre ustedes. Al contrario, el más importante entre ustedes debe portarse como si fuera el último, y el que manda, como si fuera el que sirve. Porque ¿quién es más importante: el que está a la mesa o el que está sirviendo? El que está sentado, por supuesto. Y sin embargo yo estoy entre ustedes como el que sirve.

Ustedes son los que han permanecido conmigo, compartiendo mis pruebas. Por eso les doy autoridad como mi Padre me la dio a mí haciéndome rey. Ustedes comerán y beberán a mi mesa en mi Reino, y se sentarán en tronos para gobernar a las doce tribus de Israel.

¡Simón, Simón! Mira que Satanás ha pedido permiso para sacudirlos a ustedes como trigo que se limpia; pero yo he rogado por ti, para que tu fe no se venga abajo. Y tú, cuando hayas vuelto, tendrás que fortalecer a tus hermanos.” Pedro dijo: “Señor, estoy dispuesto a ir contigo a la prisión y a la muerte.” Pero Jesús le respondió: “Yo lo digo, Pedro, que antes de que cante hoy el gallo, habrás negado tres veces que me conoces.”

Jesús también les dijo: “Cuando les envíe sin cartera ni equipaje ni calzado, ¿les faltó algo?” Ellos contestaron: “Nada.” Y Jesús agregó: “Pues ahora, el que tenga cartera, que la tome, y lo mismo el equipaje. Y el que no tenga espada, que venda el manto para comprarse una. Pues les aseguro que tiene que cumplirse en mi persona lo que dice la Escritura: Ha sido contado entre los delincuentes. Ahora bien, todo lo que se refiere a mí está llegando a su fin.” Ellos le dijeron: “Mira, Señor, aquí hay dos espadas.” Él les respondió: “¡Basta ya!”

Después Jesús salió y se fue, como era su costumbre, al monte de los Olivos, y lo siguieron también sus discípulos.

Llegados al lugar, les dijo: “Oren para que no caigan en tentación.”

Después se alejó de ellos como a la distancia de un tiro de piedra, y doblando las rodillas oraba con estas palabras:

“Padre, si quieres, aparta de mí esta copa; pero no se haga mi voluntad, sino la tuya.” Entonces se le apareció un ángel del cielo para animarlo. Entró en agonía y oraba con mayor insistencia. Su sudor se convirtió en gotas de sangre que caían hasta el suelo.)

Después de orar, se levantó y fue hacia donde estaban los discípulos. Pero los halló dormidos, abatidos por la tristeza.

Les dijo: “¿Ustedes duermen? Levántense y oren para que no caigan en tentación.”

Todavía estaba hablando cuando llegó un grupo encabezado por Judas, uno de los Doce. Como se acercaba a Jesús para darle un beso, Jesús le dijo: “Judas, ¿con un beso traicionas al Hijo del Hombre?” Los que estaban con Jesús vieron lo que iba a pasar y le preguntaron: “Maestro, ¿sacamos la espada?” Y uno de ellos hirió al servidor del sumo sacerdote cortándole la oreja derecha. Pero Jesús le dijo: “¡Basta ya!” Y tocando la oreja del hombre, lo sanó.

(...)

Entonces lo apresaron y lo llevaron a la casa del sumo sacerdote, donde entraron; Pedro los seguía a distancia.

Prendieron un fuego en medio del patio y luego se sentaron alrededor; Pedro también se acercó y se sentó entre ellos.

Como estaba ahí sentado en la claridad del fuego, una muchachita de la casa lo vio y, después de mirarlo, dijo: “Este también estaba con él” Pero él lo negó diciendo: “Mujer, yo no lo conozco.” Momentos después otro exclamó al verlo: “Tú también eres uno de ellos.” Pero Pedro respondió: “No, hombre, no lo soy.” Como una hora más tarde, otro afirmaba:

“Seguramente éste estaba con él, pues además es galileo.” De nuevo Pedro lo negó diciendo: “Amigo, no sé de qué hablas.” Todavía estaba hablando cuando un gallo cantó. El Señor se volvió y fijó la mirada en Pedro. Y Pedro se acordó de la palabra del Señor, que le había dicho: “Antes de que cante hoy el gallo, me habrás negado tres veces.” Y, saliendo afuera, lloró amargamente.

Palabra del Señor / Gloria a Ti, Señor Jesús.

2.- Referencias para la mejor comprensión del Evangelio:



Catequesis de Casitas de oración (para adultos)

Extraordinariamente, la Liturgia del Domingo de Ramos prevé la lectura de dos pasajes del Evangelio (en este caso, según San Lucas): El primero de ellos (Lc 19,28-40) es leído antes de iniciar la "Procesión de Ramos" y evoca, en ciertos momentos literalmente, el modelo del **rito de coronación** con el que, según el Primer Libro de los Reyes, Salomón fue proclamado rey de Israel, de acuerdo con las indicaciones que, ya muy pronto a morir, había dado su padre, el rey David:

"Reúnan a los servidores de su señor, hagan que mi hijo Salomón monte en mi propia mula y bajarán con él a la fuente de Guijón. Allí, el sacerdote Sadoc y el profeta Natán lo consagrarán como rey de Israel; tocarán el cuerno y todo el mundo exclamará: ¡Viva el rey Salomón! Luego subirán tras él, que vendrá a sentarse en mi trono. Porque él va a reinar en mi lugar, a él lo he elegido para que dirija a Israel y a Judá". (1 Reyes 1,33-35).

La procesión del domingo de Ramos nos transmite el mensaje central que repetimos, todos los domingos, en el canto del "Gloria", poco después de haber iniciado la Santa Misa: *"Bendito el que viene, en el Nombre del Señor..."*

Se trata pues de un canto de júbilo, de alegría inmensa y al mismo tiempo de alabanza. Es la expresión del reconocimiento de Jesucristo como Rey y Señor nuestro, porque Él vino a hacer todas las cosas de nuevo, para restaurar definitivamente nuestra amistad y unión con Dios.

Decía el Santo Padre emérito, Benedicto XVI, en su meditación a propósito de la Procesión del Domingo de Ramos hace nueve años (también en el Ciclo C del Calendario Litúrgico): *"Reconocerle como Rey significa aceptarle como quien nos indica el camino, Aquél de quien nos fiamos y a quien seguimos. Significa aceptar día tras día su palabra, como criterio válido para nuestra vida. Significa ver en Él la autoridad a la que nos sometemos. Nos sometemos a Él porque su autoridad es la autoridad de la verdad.*

Ante todo, la procesión de las Palmas es, como lo fue en aquella ocasión para los discípulos, una manifestación de alegría, porque podemos conocer a Jesús, porque Él nos permite ser sus amigos, y porque nos ha dado la clave de la vida. Esta alegría, que se encuentra en el origen, es también expresión de nuestro «sí» a Jesús y de nuestra disponibilidad a caminar con Él allí donde nos lleve..." (Benedicto XVI: Homilía Domingo de Ramos de 2007).

Toda práctica piadosa debe conducirnos a un objetivo interior: al caminar en procesión detrás del crucifijo, adornado con ramas de olivo y con palmas, estamos representando simbólicamente nuestro seguimiento de Cristo, a Quien reconocemos como Rey y Señor del Universo.

Todos vamos detrás de Cristo, todos detrás de la Cruz, todos siguiendo al Maestro, que nos invitó a ir detrás de Él, luego de renunciar a nosotros mismos, y de cargar con amor nuestra propia cruz cada día.

La invitación solemne para iniciar la procesión nos dice: *"Como la muchedumbre que aclamaba a Jesús, acompañemos también nosotros con júbilo al Señor".*

A través de la Cuaresma que hemos vivido, Jesús nos invita a "volver a nacer", a cambiar de vida, a ser un nuevo ser, más acogedor, más caritativo, solidario, participativo, centrado en lo importante y duradero, no en lo superficial y perecedero, a ser una persona más espiritual, menos materialista y egoísta...

¿Cómo es nuestra respuesta al "sígueme" de Jesús? ¿Somos capaces de dejarlo "todo", si fuese necesario? ¿Dejaría las comodidades, caprichos, orgullos, prepotencia, mentiras, hipocresías, traiciones, envidias, rencores, proyectos individualistas, para servir a Dios en los demás e invitarlos a mis "banquetes", para que participen de mis dones, bienes y capacidades?

¿Quiero ser un hombre nuevo, testigo de la presencia de Jesús en mi vida? ¿O seguiremos en ese "tirar el manto" emocionados, ante la Semana Santa y El Paso de Jesús, para luego volver al hombre viejo, que no avanzó ni un trecho en el camino de la transformación?

Vivamos esta Semana unidos a la mano del Señor, con la mente y el corazón compartiendo cada momento de sus sufrimientos por cada uno de nuestros pecados, para salvarnos sin duda, pero con nuestra entrega y esfuerzo.

Durante la Santa Misa, leemos el vasto pasaje en el cual San Lucas nos narra la Pasión y Muerte de Nuestro Señor Jesucristo (Lc 22,14-23,56). Con esa lectura, nos preparamos para vivir a fondo los Misterios de la Pasión de Jesús en el Triduo Pascual que se avecina.



Catequesis de Casitas de oración (para adultos)

Nosotros hemos decidido deliberadamente no reproducir hoy, con toda su extensión, dicho pasaje en esta catequesis, pues por razones de espacio y tiempo, nos pareció conveniente centrarnos hoy en sólo un par de aspectos de los que allí se tratan:

Después de que Jesús instituye la Sagrada Eucaristía, “consagrando” el Pan y el Vino, y de que anuncia que uno de ellos va a traicionarle, los discípulos comienzan a discutir sobre quién de ellos era el más importante.

Como vimos, “*Jesús les dijo: ‘Los reyes de las naciones las gobiernan como dueños, y los mismos que las oprimen se hacen llamar bienhechores. Pero no será así entre ustedes. Al contrario, el más importante entre ustedes debe portarse como si fuera el último, y el que manda, como si fuera el que sirve’...*”

Nunca se dirá “demasiado” al hablar acerca de la humildad necesaria en el servicio apostólico. Nuestra misión en la vida es una sola: tratar de asemejarnos a Jesús, y el Señor les dijo a sus apóstoles claramente: “*yo estoy entre ustedes como el que sirve*”.

Por lo tanto, nosotros no podemos asumir ninguna actitud que sea diferente de aquella, a la hora de realizar una labor de especial responsabilidad en nuestro Apostolado, o de conducir a una porción de este Su rebaño, ya sea como animadores de casitas, como coordinadores de ministerios, como responsables diocesanos o coordinadores nacionales... Si nosotros no somos capaces de ejercer dichas funciones con absoluta humildad, con total entrega y amor, con vocación de servicio, estamos mal, y esta Semana Santa es la mejor ocasión para pedirle a Dios que nos ayude a corregirnos. El problema está en que nos demos cuenta de que nos falta humildad, ¿verdad?

No será, les garantizo, ni nuestra elocuencia, ni nuestra capacidad para recordar pasajes bíblicos o para hilvanar frases bonitas, lo que evangelice a los demás, sino el verdadero amor y la humilde entrega que todos perciban en el ejercicio de nuestra misión. ¡Y no se trata de caerles bien a los demás! Al contrario: por lo general el profeta cae pesado, porque tiene el deber de mostrar lo que se hace mal...

“*Ustedes son los que han permanecido conmigo, compartiendo mis pruebas. Por eso les doy autoridad, como mi Padre me la dio a mí haciéndome rey*” les dijo Jesús a los doce. El espíritu de sacrificio (que en el ANE estuvimos tratando de cultivar como virtud durante el pasado mes de marzo) es como vemos, el requisito fundamental para el ejercicio pleno de nuestro ministerio apostólico. Es necesario “permanecer con Cristo, compartiendo Sus pruebas.”

El Amor del Padre es gratuito, sin embargo, es necesario retribuir a ese Amor con amor y entrega. Por eso Jesús manifestaba: “*El Padre me ama porque doy mi vida*” (Jn 10,17). Sólo templados y forjados en el crisol fundidor de la entrega, reforzados en la fidelidad a Cristo durante la prueba, seremos capaces de animar y “fortalecer a nuestros hermanos” (como lo hizo Pedro después de reconocerse pecador y regresar arrepentido, por su traición).

Recordemos muy bien y recordemos siempre, que si él (que es la piedra sobre la cual se funda la Iglesia) fue capaz de traicionar y negar tres veces al Señor, nosotros lo habremos hecho y lo haremos, sin lugar a dudas, muchísimas veces más. Lo importante es volver siempre arrepentido, con verdadero dolor y propósito de enmienda, a suplicarle el perdón y la gracia para reencaminarnos en su seguimiento.

Cabe ahora una breve mención a las dos circunstancias, dispares, en las que el Señor envía a sus discípulos: en una con las manos vacías y en la otra muy bien provisionados, e incluso “armados”. Será siempre el Espíritu el que nos guíe sobre las “herramientas” de las que nos serviremos, para hacer **lo que tengamos que hacer**, de acuerdo con la Voluntad de Dios, en este camino apostólico. A veces tendremos que ir, mansas palomas, poco menos que desnudos, y otras tendremos que empuñar la espada y pelear con denuedo y tesón por los valores del Reino.

Que Dios nos bendiga y tengamos una SANTA Semana Santa. Feliz Pascua de renacimiento en Cristo.

3.- Preguntas para orientar la reflexión: (*Leer pausadamente cada inciso, y dejar un instante de silencio después de cada pregunta, para permitir la reflexión de los hermanos*)

- a) ¿Contemplo la Pasión de Cristo como la máxima expresión del amor personal de Dios hacia mí? ¿Con qué frecuencia medito sobre Su Pasión?
- b) ¿Siento en mi alma que la Pasión de Cristo es un acontecimiento que “me obliga” a cambiar mi vida entera?
- c) Decía Juan Pablo II que, desde la Cruz, Jesús nos enseña hasta qué punto se puede perdonar y seguir amando. ¿Perdono siempre y amo, aún a quienes más daño me hacen?



Catequesis de Casitas de oración (para adultos)

4.- Comentarios de los hermanos: *Luego de un momento de silencio, se concede la palabra a los participantes de la Casita para que expresen sus comentarios. Se buscará la participación de todos.*

5.- Concordancias del Evangelio con el Catecismo. Cánones: 599-605, 606-617, 618, 1362-1372, 1005-1014

599 La muerte violenta de Jesús no fue fruto del azar en una desgraciada constelación de circunstancias. Pertenece al misterio del designio de Dios, como lo explica San Pedro a los judíos de Jerusalén ya en su primer discurso de Pentecostés: “Fue entregado según el determinado designio y previo conocimiento de Dios” (Hech 2,23). Este lenguaje bíblico no significa que los que han “entregado a Jesús” (Cfr. Hech 3,13) fuesen solamente ejecutores pasivos de un drama escrito de antemano por Dios.

606 El Hijo de Dios “bajado del cielo no para hacer su voluntad sino la del Padre que le ha enviado”, “al entrar en este mundo, dice: ... He aquí que vengo... para hacer, oh Dios, tu voluntad... En virtud de esta voluntad somos santificados, por la entrega de una vez para siempre del cuerpo de Jesucristo” (Heb 10,5-10). Desde el primer instante de su Encarnación, el Hijo acepta el designio divino de salvación en su misión redentora: “Mi alimento es hacer la voluntad del que me ha enviado y llevar a cabo su obra” (Jn 4,34). El sacrificio de Jesús “por los pecados del mundo entero”, es la expresión de su comunión de amor con el Padre: “El Padre me ama porque doy mi vida”. “El mundo ha de saber que amo al Padre y que obro según el Padre me ha ordenado.” (Jn 14,31).

607 Este deseo de aceptar el designio de amor redentor de su Padre, anima toda la vida de Jesús porque su Pasión redentora es la razón de ser de su Encarnación (Cfr. Lc 12,50; 2215; Mt 16, 21-23): “¡Padre líbrame de esta hora! Pero ¡si he llegado a esta hora para esto!” (Jn 12,27). “El cáliz que me ha dado el Padre ¿no lo voy a beber?” (Jn 18,11). Y todavía en la cruz, antes de que “todo esté cumplido” (Jn 19,30), dice: “Tengo sed” (Jn 19,28).

618 La Cruz es el único sacrificio de Cristo “único mediador entre Dios y los hombres”. Pero, porque en su Persona divina encarnada, “se ha unido en cierto modo con todo hombre”, Él “ofrece a todos la posibilidad de que, en la forma de Dios sólo conocida, se asocien a este misterio pascual”. Él llama a sus discípulos a “tomar su cruz y a seguirle” porque Él “sufrió por nosotros dejándonos ejemplo para que sigamos sus huellas”. Él quiere, en efecto, asociar a su sacrificio redentor a aquellos mismos que son sus primeros beneficiarios. Eso lo realiza en forma excelsa en su Madre, asociada más íntimamente que nadie al misterio de su sufrimiento redentor: Fuera de la Cruz no hay otra escala por donde subir al cielo (Santa Rosa de Lima, vida).

610 Jesús expresó de forma suprema la ofrenda libre de sí mismo durante la cena con los doce Apóstoles (Cfr. Mt 26,20), en “la noche en que fue entregado” (1Cor 11,23). En la víspera de su Pasión, estando todavía libre, Jesús hizo de esta última Cena con sus apóstoles el memorial de su ofrenda voluntaria al Padre (Cfr. 1Cor 5,7), por la salvación de los hombres: “Este es mi Cuerpo que va a ser entregado por vosotros” (Lc 22,19). “Esta es mi sangre de la Alianza que va a ser derramada por muchos para remisión de los pecados” (Mt 26, 28).

1362 La Eucaristía es el memorial de la Pascua de Cristo, la actualización y la ofrenda sacramental de su único sacrificio, en la liturgia de la Iglesia que es su Cuerpo. En todas las plegarias eucarísticas encontramos, tras las palabras de la institución, una oración llamada anamnesis o memorial.

1005 Para resucitar con Cristo, es necesario morir con Cristo, es necesario “dejar este cuerpo para ir a morar cerca del Señor”. En esta “partida” que es la muerte, el alma se separa del cuerpo. Se reunirá con su cuerpo el día de la resurrección de los muertos.

1014 La Iglesia nos anima a prepararnos para la hora de nuestra muerte (“De la muerte repentina e imprevista, líbranos Señor”: antiguas Letanías de los santos), a pedir a la Madre de Dios que interceda por nosotros “en la hora de nuestra muerte” (Ave María), y a confiarnos a San José, patrono de la buena muerte:
“Habrás de ordenarte en toda cosa como si luego hubieses de morir. Si tuvieses buena conciencia, no temerías mucho la muerte. Mejor sería huir de los pecados que de la muerte (porque ésta te alcanzará de todos modos). Si hoy no estás aparejado, ¿cómo lo estarás mañana?” (Tomás de Kempis: Imitación de Cristo 1,23, 5-8: ed. T. Lupo, Ciudad del Vaticano 1982, Pág. 70).

*“Y por la hermana muerte, ¡loado mi Señor!
Ningún viviente escapa de su persecución;
¡ay si en pecado grave sorprende al pecador!
¡Dichosos los que cumplen la voluntad de Dios!”*
(San Francisco de Asís, Cántico de las criaturas).



Catequesis de Casitas de oración (para adultos)

6.- Reflexionando con la Gran Cruzada:

CS 123 La Pasión se considera atentamente, se examina punto por punto, se asimila como riquísima materia humana y divina.

He aquí lo que les propongo, sabiendo bien que ya deben conjugar sentimiento y razón en una única armoniosa visión: meditación.

Ustedes están acostumbrados a considerar Mi sudor de Sangre, Mi debilidad corporal y todos los signos exteriores que Yo les He dado para facilitarles el acercamiento a Mí... Ahora deben entrar, penetrar en lo profundo de Mi Espíritu y encontrar los motivos de Mi Pasión, las causas de Mi agonía espiritual y material.

7.- Virtud del mes: En abril practicamos la **Castidad** (Catecismo: 922-1632-1832-2337 al 2346)

Esta Semana veremos el canon 2337, que dice lo siguiente:

2337 La castidad significa la integración lograda de la sexualidad en la persona, y por ello, en la unidad interior del hombre en su ser corporal y espiritual. La sexualidad, en la que se expresa la pertenencia del hombre al mundo corporal y biológico, se hace personal y verdaderamente humana cuando está integrada en la relación de persona a persona, en el don mutuo total y temporalmente ilimitado del hombre y de la mujer.

La virtud de la castidad, por tanto, entraña la integridad de la persona y la totalidad del don.

Y La Gran Cruzada nos dice al respecto:

ANA-48 Las alas simbolizan el alma que tiene que estar libre del cuerpo, del amor a las criaturas, de lo mundano, y al mismo tiempo, llena de cosas santas. Debe liberarse aún del deseo de conducirse a sí misma, puesto que solo Yo puedo elevarla.

El *vidrio* simboliza *la limpieza del cuerpo y del alma*. Esta deberá estar limpia de todo pecado, de toda intención mala y aún de las negligencias. No se olviden que también la infidelidad -aún en cosas pequeñas- ensucia el alma.

¿Cómo limpiarla? Negando al cuerpo lo que sea placer desordenado. Sacar del corazón todo apego a las cosas que no vienen del cielo; alejarse de todo lo que conduzca al mal y procurar alejarse de los pensamientos terrenales, de las preocupaciones del presente, pasado y futuro, porque esto empaña el alma y le impide unirse a Mí y a Mí me impide unirme a ella.

8.- Propósitos Semanales:

Con el Evangelio: Haré una Hora Santa, meditando sobre la pasión de Nuestro Señor Jesucristo según San Juan (Capítulos 18 y 19).

Le pediré al Señor perdón por todas las veces que le he negado, debido a mi comodidad, mi indiferencia, mi falta de diligencia para atender sus cosas.

Con la virtud del mes: Haré todo lo posible para hacerme acompañar con mi cónyuge, o algún otro miembro de mi familia a la Hora Santa de esta semana. Para lograrlo, les hablaré de todo lo que recibimos del Señor, y de la importancia de "sacrificarse" un poquito, yendo a darle gracias por todo.

9.- Comentarios finales: *Se concede nuevamente la palabra para referirse brevemente a los textos leídos (del Catecismo o de la Gran Cruzada) o a cualquier otro tema de interés para la Casita, para el Apostolado o para la Iglesia en general.*